

*Homilía de D. Antonio Lizcano Ajenjo, Delegado
Episcopal de Religiosas de la Diócesis de Ciudad Real,
en el 2º aniversario del fallecimiento de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús
03 - 08 - 2006*

Dos años se cumplen hoy desde que el buen Dios permitió que se culminase la existencia temporal de nuestra querida Madre Mercedes de Jesús, Monja Concepcionista.

Reflexionando sobre la estancia entre nosotros de esta Consagrada al Señor que vivió en nuestra tierra 69 años y unos meses, se acrecienta cada día más en nuestra memoria el mensaje que siempre nos pareció condensar el sentido de su vivir...: ¡Dios..., Dios, Dios...!

La Madre Mercedes insistía -lo recordaréis espontáneamente sus Hijas- en la "**imagen santa de Dios**"... Tenía ella una clara percepción de lo que habíamos perdido en el Paraíso, y nunca le parecía excesiva la reiteración con que nos deseaba que llegáramos a ver "las cosas como son" cuantos con ella tratábamos...

Hechos como sabemos que estamos "**a imagen y semejanza de Dios**", captaba ella con singular viveza que las personas humanas no dábamos la sensación de hacernos idea de la profundidad de ese mensaje bíblico que expresa la relación nuestra con Dios...

El "**hagamos**" a la persona humana "**a imagen y semejanza**" había sido en Dios la decisión originante de nuestra existencia...; mas podría deducirse, del alto grado de inconsciencia con que las personas nos desenvolvemos, que el trastorno introducido en la creación por la libre emancipación de nuestro proceder, respecto a los trazos del diseño del Hacedor, ha tenido que ser mayúsculo...

Madre Mercedes sentía hondamente el asombro que le producía ver a las personas humanas tan ajenas a Dios...

Profundizado por ella el Misterio de Dios, no le cabía en su bien dotada cabeza, de joven despierta, **el desastre del pecado del mundo**... No percibía en la historia que la rodeaba ni **la Verdad sobre Dios ni la verdad sobre la persona humana**, siendo no obstante la realidad cierta que del hombre y la mujer a Dios, como de Dios al hombre y la mujer hay, por divino designio, una relación de semejanza...

Nos permitimos adentrarnos en el corazón de Madre Mercedes y formulamos bajo nuestra responsabilidad lo que, a tenor de sus escritos, puede resultarnos un discurso teológico que nos facilita captar el alma de esta queridísima Monja Concepcionista.

Le pongo palabras a lo que muy bien podría ser síntesis de la vida interior de la Madre Mercedes...:

“¿Cómo, siendo Dios el **Creador**, que marca a los seres con su estructura y ha hecho a la persona humana libre para que pueda, como Él, **conocer la verdad y amar...**, cómo, siendo la persona humana criatura, puede volver la espalda a la Luz y deslizarse por la tiniebla de la mentira y del odio...? ¡Porque el Creador es Dios!”

“¿Cómo, siendo Dios el **Redentor**, que llega hasta el derramamiento de la última gota de su sangre para abrirle los ojos a la persona humana, **pecadora...**, cómo puede la persona humana mostrarse insensible ante la prueba definitiva del amor, que es la de dar la propia vida por aquéllos a los que se ama..., cómo pueden los humanos no ponerse de rodillas ante **Dios- Redentor...?**”

“¿Cómo, siendo Dios el **Santificador, Espíritu Vivificador** derramado sobre los corazones..., cómo puede la persona humana obstruir la corriente sanadora de la Gracia divina y perseverar en la maldad, si es el **Bueno**, si es Dios el **Santo** quien personalmente la alienta para que viva su misma Vida... ?”

En la Madre Mercedes la clara percepción del Misterio de **Dios-Trinidad**, de **Dios – Padre, Hijo, Espíritu Santo** – se convertía en anhelada nostalgia de la realidad que había brotado de Dios al principio... ¡No le cabía en la cabeza, ¡mejor: no le cabía en su espíritu!, la quiebra del **proyecto primigenio** de Dios echado por tierra por el pecado...! Además de que ella experimentaba que el Dios-**Creador**, el Dios-**Redentor**, el **Dios-Santificador** es también **Dios-Consumador...**: ¡Dios lleva a término lo que inicia...! Y la persona humana que no "merezca" el cielo tendrá que experimentar eternamente el fracaso del infierno...

Y esta percepción enardecía en celo apostólico el espíritu de Madre Mercedes.

Os ruego, hermanos y queridas Hijas del carisma de la Madre cuyo segundo aniversario de paso de esta tierra al Cielo celebramos, os ruego que os dejéis conducir por la rememoración que hacemos hoy del universo interior de Madre Mercedes. No estéis tan pendientes de la cronología de lo que vamos a sugerir cuanto de la veracidad de la vivencia que queremos relatar. El orden histórico de lo acontecido ya lo tenemos bien conocido; nuestro propósito ahora es identificarnos con la reacción producida en el corazón de la Madre por la clara luz que le llevó a hacer cuanto hizo y a soñar cuanto soñó para que resulte más transparente en nuestro mundo **la Verdad sobre Dios y la verdad sobre nosotros mismos**.

Porque, mientras la Madre Mercedes profundizaba en las maravillas que estamos refiriendo... -el Dios que por **Amor** había "ideado" la Gracia... y la persona humana que, en su incomprensible tozudez, ponía en riesgo la **Consumación** de su Dicha...-, la joven enamorada de Dios conoció a fondo el secreto de **Santa Beatriz de Silva...**

Beatriz había sido la espléndidamente dotada joven que, en medio de la turbulencia del pecado del mundo, había permanecido en la Gracia de Dios y daba en la tierra la impresión de haber llevado su docilidad hasta ser fiel a Dios-Creador, a Dios-Redentor, a Dios-Santificador y al mismo Dios-Consumador... Beatriz aparecía ante la joven Mercedes como la hija de la Iglesia en la que brillaba el esplendor del **Plan Original** de Dios sobre sus criaturas, dejando traslucirse con nitidez **la Verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre** que corresponden al criterio rector de elaborar a esa criatura a su "**imagen y semejanza**". En Beatriz apreciaba nuestra Madre Mercedes "**la imagen santa**" de Dios. Y cuando Mercedes conoce así a Beatriz, Beatriz es ya Institución. No podía Mercedes ser Beatriz, pero Mercedes podía ser como quedaba reflejada Beatriz en su descendencia

espiritual... E ingresa en la Orden de Santa Beatriz, avalada por la Bula "Inter Universa" del Papa Inocencio VIII...

Podría parecer que estaba con esto dicho cuanto a la vivencia de Madre Mercedes se refiere, y es ahora, sin embargo, cuando estamos en condiciones de asomarnos a lo **verdaderamente propio del carisma de esta hija de la Iglesia** que ha perfumado con su olor a santidad el ambiente de cuantos hemos tenido el regalo de Dios que reconocemos en haberla tratado...

Porque la más luminosa clarificación de lo que tendría que ser toda su vida la percibió la Madre Mercedes cuando penetró en la verdad católica de la **Concepción Inmaculada de la Virgen María...** A ello llegaba de mano de Santa Beatriz de Silva y "¡le casaban todos los hilos...!": María era la **Santa Imagen** y la **Sublime Semejanza** que Dios había **Creado** en el principio; en María se podía contemplar lo del principio divinamente **Restaurado** por la potencia de **Dios-Redentor-Santificador-Consumador**.

Se extasiaba la Madre Mercedes describiendo: "María es la obra maestra de la gracia, la obra cumbre del Espíritu Santificador, como lo fue del Creador y del Redentor, su Hijo... María fue **Creada** como nadie, fue **Redimida** como nadie y fue **Santificada** como nadie..." (**Hacia el Amor Perfecto**, 3ª edición, Madrid 2.005, Pág. 518 & 5º).

Ése era el **Espejo** en el que aprendió Beatriz a mirarse para resultar Gloria para Dios...

Y ahondando Madre Mercedes en la desafortunada y desgraciada realidad del pecado –que le era mucho más perceptible al contraste con el progresivo conocimiento de la Virgen – podía llegar a sentir lo que nos dejó escrito sobre nuestra explicable ignorancia de lo que es vivir plenamente la Gracia...:

“Nunca podremos entenderlo... porque nunca hemos experimentado lo que es estar sin pecado, en plena conformación con la imagen de Dios. De esto sólo nos podría hablar María Inmaculada, no nosotros, que tenemos la fuerza del pecado metida en lo más profundo de nuestro ser. Lo más que hemos podido experimentar nosotros es el gozo, la paz, la alegría interior en la que queda el alma cuando hacemos una muy verdadera y arrepentida confesión de los pecados. Entonces sí que vemos a Dios muy cercano y amigo y nos sentimos muy vinculados a El, de modo que nunca quisiéramos que se acabase esta forma de existencia” (**Hacia el Amor Perfecto**, 3ª edición, Madrid 2.005, Pág. 118 && 2º- 3º).

No debemos extendernos más...

Al recordar en su segundo aniversario la partida de este mundo hacia Dios de la Madre Mercedes de Jesús, nos complace contemplar que, desde que penetró con tanta hondura **el Misterio de Dios y el Misterio de la Inmaculada**, el resto de sus años los consumió en perfilar los matices de la Orden fundada por la Madre Santa Beatriz de Silva... Quería la Madre Mercedes, y a ello dedicó sus ininterrumpidos esfuerzos:

•**Restaurar** en la mente de cuantos creemos en Nuestro Señor Jesucristo la **Imagen de Dios** entera que nos transmite la Santa Madre Iglesia y que nos lleva a **Adorarle** como **Creador y Padre**, como **Redentor** en el Hijo y como **Vivificador** en su Espíritu Santo, reconociéndole además como en permanente relación con nosotros porque es **Consumador...**

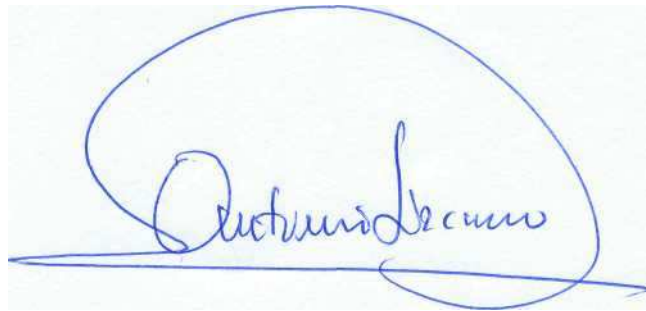
Y quería, al mismo tiempo, la Madre Mercedes:

•**Restaurar** en la conciencia cristiana la **Imagen Santa** que Dios había impreso en la persona humana constituyéndola asimismo como **Semejanza** suya...

Y eso no lo ha dejado sólo en palabras la Madre Mercedes...: Lo que quería la Madre Mercedes está plasmado en obras...

La **Obra** de Madre Mercedes – ella lo ha tenido siempre por realización de Dios – es lo que se vive en los Monasterios de la Orden de la Inmaculada Concepción... lo que se vive, por ejemplo, en éste su Monasterio de Alcázar de San Juan: ¡Gracias a Dios!

En esta Misa que estamos celebrando, como en toda Eucaristía -centro y raíz de la vida en Cristo Jesús-, resplandece del modo más eminente la **Verdad de Dios**, como la **Verdad del Hombre**, y gozamos la realidad de estar introducidos en la Trinidad de Dios, acompañados por María la Inmaculada, Santa Beatriz y el resto de los Ciudadanos del Cielo, entre los que también queremos que se cuente nuestra muy querida Madre Mercedes de Jesús Egido.

A handwritten signature in blue ink, reading "Antonio Lizcano", enclosed within a large, stylized blue oval shape. The signature is written in a cursive style.

D. Antonio Lizcano Ajenjo
Delegado Episcopal de Religiosas